

La burla en el *Guzmán de Alfarache*: un motivo estructurante de la narración



Autora: Marta Seoane Rebollo

Dirección: María Josefa Martínez López

Trabajo de Fin de Grado / Año 2020

Grado en Español: Estudios Lingüísticos y Literarios



ÍNDICE

Introducción	1
1. La estructura de la burla.....	5
1.1. Guzmán agente	5
1.2. Guzmán paciente.....	6
2. Las burlas de la Primera Parte	6
Burla de la tortilla de huevos empollados (I,1;3)	7
Burla del mulo por ternera (I,1;5).....	8
Burla del vasillo de plata (I,2;5)	11
Burla de la empanada (I,2;6)	12
Burla del Agnus Dei (I,2;10)	13
Burla al Gobernador de Gaeta (I,3;5)	15
Burla al cardenal (I,3;6)	15
Burla del arcón (I,3;7)	16
Burla del falso repelente de mosquitos (I,3;7)	17
Burla del ungüento en los calzones (I,3;8)	18
3. Las burlas de la Segunda Parte.....	18
Robo de los baúles de Guzmanillo (II,1;8)	18
Burla de la partida de cartas (II,2;3)	20
4. Las burlas de Milán y Génova.....	20
Burla al mercader de Milán (II,2;5-6).....	20
Burla y contra burla de los demonios de Génova (I,3;1) (II,2;8).....	23
5. Guzmanillo y las mujeres.....	25
Burla de la tinaja y el rosario (I,2;8).....	25
Burla del ama de Nicoleta (II,1,5)	27
Episodio de Gracia (II,3;6).....	27

Conclusión	28
Referencias bibliográficas.....	29

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar la burla y su funcionamiento en la obra de Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, *Atalaya de la vida humana* (1599/1604), con la finalidad de comprobar, e intentar demostrar, que este motivo y su plasmación narrativa, pueden ser elementos estructurantes del relato. Para ello partimos de la definición de “burla” en su doble acepción de “burlar a” y “burlarse de” que remite, por una parte, a la mofa y, por otra, al engaño. Si bien el *Guzmán* no podría ser considerado como un libro de burlas, la narración inserta múltiples episodios protagonizados por burladores y burlados en los que, de una manera u otra, Guzmanillo es protagonista. Así hemos procedido a establecer el corpus diacrónico de las burlas y, después, al estudio del mismo. Este estudio comporta dos fases: una primera de clasificación de las burlas según el rol desempeñado por Guzmán, y otra, en la que intentamos comprobar el impacto de este motivo en la narración. A partir de la primera etapa del análisis, llegamos a la conclusión de que toda burla obedece a un fin. Este fin, por lo general, pretende cubrir alguna de las necesidades básicas: comida, dinero, vestido o amor. Este aspecto del trabajo nos permitió determinar el papel de Guzmanillo como víctima o agente de las burlas y cuál es el motivo temático predominante en cada uno de los casos. En un segundo momento, hemos hecho el estudio de la burla siguiendo el orden de aparición en el relato. De este modo, hemos podido comprobar cómo el motivo de la burla contribuye a la construcción del personaje de Guzmán y así mismo conforma el modo de encadenar la sucesión de los acontecimientos. Este estudio nos ha servido para observar que la burla en el *Guzmán de Alfarache*, es tan importante o más que los episodios y las digresiones moralizadoras. Es cierto que no se podría hablar del *Guzmán de Alfarache* sin mencionar las digresiones morales, pero tampoco deberíamos poder hacerlo sin tener en cuenta las numerosas burlas que se insertan en él y que, como se ha intentado mostrar en este trabajo,

es otro de los ejes fundamentales de la obra. Pues, además de estructurar el relato, la burla también da cuenta de las faltas de Guzmanillo y de quiénes lo acompañan a lo largo de historia. De modo que la burla y lo moral están estrechamente relacionados y no se puede entender la obra la una sin la otra.

Por fin, queremos dejar constancia que, tras la pertinente pesquisa de la bibliografía, constatamos la escasez de una bibliografía específica sobre el estudio de la burla en *El Guzmán*. Parece que el interés de la crítica, aparte de algún caso muy aislado, se ha centrado preferentemente en los elementos doctrinales y en la obra como modelo de retórica moral. Por esta razón, y también por las limitaciones impuestas por las condiciones de elaboración de este trabajo, nuestra aproximación al tema se ha desarrollado esencialmente a partir del estudio literal del texto que hemos cotejado en todas las ediciones a nuestro alcance.

Palabras clave:

Guzmán de Alfarache, Guzmanillo, Guzmán, burla, engaño, comida, mujeres, amor, dinero, agente, víctima.

Introducción

El *Guzmán de Alfarache, Atalaya de la vida humana* de Mateo Alemán, fue publicado en Sevilla en 1599, a esta primera parte, le siguió otra que vio la luz en 1604. Como es sabido, esta obra, unida a *El Lazarillo de Tormes* y a *La vida del Buscón* de Quevedo, conforma el género picaresco, como estipula Lázaro Carreter (1972:193-229), al analizar las similitudes entre los tres libros. Lázaro Carreter demuestra que Mateo Alemán era un buen conocedor del pícaro de Tormes. Y, como esta última, el libro de Mateo Alemán tuvo un éxito de público importante en el momento de su aparición. Prueba de ello son las numerosas traducciones del *Guzmán*, tanto de la Primera como de la Segunda Parte, que dan cuenta del éxito y de la aceptación que la obra tuvo en el XVII entre lectores no solo españoles, sino también europeos. Enrique Moreno Báez, recoge en *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache* (1948) con todo detalle las traducciones de la obra de Alemán a diversas lenguas. Entre ellas, destacaremos la que realizó Lesage al francés en 1732, pues a pesar de la carga doctrinal de las páginas del autor sevillano, el traductor traslada al francés la vida del pícaro Guzmanillo, omitiendo el discurso moral.

Habrá que esperar a la crítica contemporánea, y en particular a los trabajos de Moreno Báez y de Rey Hazas (2003:82) para entender que las aventuras del pícaro y las digresiones morales constituyen un todo indisoluble, que se apoyan unas en otras y se necesitan mutuamente para entender la intención de Alemán de crear “un hombre perfecto”. Pero será Francisco Rico en *La novela picaresca y el punto de vista* (1970:86) quien demostrará definitivamente cómo aquello que le ocurre a Guzmanillo y aquello que Guzmán narra al lector va orientado hacia una conversión final de la que, por cierto, no sabremos con certeza si se da

o no. En su análisis de la obra, Rico parte del autobiografismo y distingue en la narración los siguientes paralelismos: el plano temporal del pasado que remite a la historia de Guzmanillo actor y del relato de sus aventuras que se asocian a lo que Rico llama las consejas; y el plano del presente de la narración relacionado con Guzmán autor y asociado a la parte doctrinal, que Rico llama los consejos (Rico, 1970:87-88). Estos elementos son la clave de la obra y, aunque independientes, están interrelacionados y unidos por la figura de Guzmán. En el presente encontramos a Guzmán, autor, que utiliza los consejos para reforzar la narración con un fin didáctico e instructivo desvinculado de la vida del pícaro. En el pasado, se sitúa Guzmanillo, el joven pícaro autor de los hechos que narra Guzmán. Este es el relato autobiográfico del pícaro, el de la vida pasada, el de la guía de lo que no hay que hacer y que se transmite a través de las consejas.

Las anécdotas y las facecias que Mateo Alemán emplea para trazar la vida del pícaro han sido anotadas y estudiadas. Sin embargo, una de las modalidades de la facecia, la burla como sistema de construcción de un relato, no ha merecido toda la consideración que debiera. El trabajo más importante sobre esta cuestión, debido a M. Joly, *La bourle et son interprétation. Espagne. 16^o/17^o siècles* (1986: 505-523), sí integra el estudio de las burlas del *Guzmán* en su relación con las ventas y ha servido como punto de partida para identificar los tópicos de los engaños que se perpetran en estos lugares de paso por personajes muy turbios.

En la consideración crítica del *Guzmán* abundan los trabajos sobre los aspectos doctrinales y moralizantes, pero no hemos encontrado ninguna monografía sobre el tema que nos ocupa. Hemos podido comprobar, hasta donde han llegado nuestras pesquisas, que el estudio de la burla en esta obra no ha sido abordado con el enfoque exclusivo que, a nuestro parecer, merecería, de ahí la realización de este trabajo. Para la bibliografía empleada, a falta

de un rastreo sistemático debido a las circunstancias, hemos tenido acceso a las obras de la biblioteca de Filología, a las páginas especializadas de internet y a los materiales que nos ha proporcionado la directora de este trabajo. Para paliar esta situación, hemos hecho una lectura literal, precisa y muy minuciosa del texto en todas las ediciones a nuestro alcance.

Para la constitución del corpus de este trabajo, hemos identificado, anotado y clasificado cada uno de los episodios que responde al campo semántico de la burla como engaño y como mofa. Para ello hemos cotejado sistemáticamente las cuatro ediciones del *Guzmán* a nuestra disposición: la de Gili Gaya para Espasa-Calpe (1968), la de Francisco Rico para Planeta (1983), la de Benito Brancaforte para Akal (1996) y la de Luis Gómez Canseco para la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española (2012). Y en nuestro trabajo, emplearemos la edición de Gómez Canseco para las citas textuales. El objetivo de esta lectura ha sido comprobar si en las introducciones, las notas y la bibliografía de esta obra, el editor daba información sobre el motivo de la burla. Este rastreo nos permite afirmar que, salvo algún caso, concretamente el de Francisco Rico, los editores actuales no dan cuenta de este aspecto en sus anotaciones al texto.

Las observaciones más importantes en la anotación se refieren por lo general a la figura del pícaro desde un punto de vista sociológico, siguiendo a Alexander Parker; se insiste en el determinismo; y, se subraya el peso de la genealogía vergonzosa, esa herencia de la que el pícaro no puede deshacerse y que lo impulsa a volver constantemente a la mala vida. Entre todas las ediciones, la de F. Rico, sería la única que refiere el motivo del engaño y de la mentira, anotando la burla de Milán como un entremés. En las ediciones, pues, predomina la atención a los motivos formales, al autobiografismo, al análisis psico-social del pícaro y al

determinismo, pero ni en las introducciones ni en las notas a pie de página se recoge nada sobre la burla como motivo estructural.

El objetivo de este trabajo se situará en el plano de las aventuras de Guzmanillo, pues nos proponemos estudiar la burla y su funcionamiento en el relato. Para ello hemos identificado las burlas en las dos partes del *Guzmán*, para después clasificarlas y analizarlas, con la finalidad de desentrañar, en la medida de lo posible, su importancia y su función. Queremos destacar que este trabajo ha tenido dos tiempos. En primer lugar, aplicamos un criterio de organización de las burlas conforme a la modalidad semántica a la que pertenecía. Según el *Diccionario de Autoridades* (1726), burla puede entenderse como: burlarse de (reírse de) y burlar a (engañar a). Procedimos entonces a analizar las burlas siguiendo el esquema actancial: Agente/ Paciente/ Objetivo para observar los casos en que Guzmanillo actúa como agente o paciente y cuál es el objetivo a conseguir: dinero, amor, vestido o comida. De esta etapa del trabajo se dará cuenta en el primer apartado de este trabajo.

Por otra parte, la sola observación de la estructura de la burla no daba lugar a comprobar y a demostrar que esta puede ser un elemento estructurante del relato. Por esta razón, optamos por presentar y ponderar cada uno de los episodios identificados como burlas en función del desarrollo diacrónico de la narración. Y, exceptuamos de la diacronía, dos secuencias que por su afinidad temática o por su carácter excepcional merecen ser estudiados aparte. De este modo la organización de nuestro trabajo comprenderá, la clasificación de las burlas en función del rol de Guzmanillo; el estudio de las burlas insertas en la Primera Parte; el estudio de las burlas incluidas en la Segunda Parte; las burlas de Milán y Génova y, por fin, las burlas urdidas por las mujeres de las que Guzmanillo es víctima.

1. La estructura de la burla

De la aplicación de la estructura actancial podemos observar el rol de Guzmanillo en cada una de las burlas que hemos identificado. En algunos casos será agente y en otros, paciente. Este criterio de clasificación también da para ver cuáles son los principales objetivos de la burla, la realice Guzmanillo o sea víctima de ella: comida, dinero, amor o vestido. A veces será sólo también por el placer de reírse.

1.1. Guzmán agente

De todas las burlas recogidas en este trabajo Guzmanillo es agente en un total de trece. Excepto en el primer libro de la Primera Parte, que como veremos en el siguiente apartado es siempre víctima, los demás episodios de la obra será él el ejecutor de múltiples y variadas trazas.

Como agente vemos también que hay una clara acumulación de burlas en la Primera Parte de la obra. Son burlas sencillas, no muy elaboradas, mientras que en la Segunda Parte, las burlas en las que Guzmanillo actúa como agente son menos. Aquí encontramos la burla de la partida de cartas (II,2;3) la de Milán (II,2;5-6) y la de Génova (II,2;8). Aunque el número de burlas sea menor, los engaños tienen mucho mayor alcance, son más elaborados y se narran con mayor detalle que las que hace en la Primera Parte.

En cuanto a la finalidad de las burlas con Guzmanillo como agente, podemos dividir las en líneas generales en dos ámbitos temáticos. Por un lado, hay un número considerable de burlas en las que busca un beneficio económico. Guzmanillo burla a personajes elevados, que se encuentran en una posición mejor que la suya para intentar conseguir dinero y medrar él socialmente a costa de los demás. El otro ámbito al que adscribiríamos las demás burlas se refiere a la importancia de la comida y de los placeres del paladar.

1.2. Guzmán paciente

Guzmanillo se ve como paciente o víctima solo en un total de seis burlas. Mas, todas ellas son claves en la configuración y en el desarrollo del personaje y de la historia. En el libro primero de la Primera Parte nos encontramos con dos burlas (I,1;3) y (I,1;6) con una clara similitud temática y estructural, como se analizará en el pertinente apartado. Ambas sirven como reactivo en la configuración del pícaro. Además de estas, hay una serie de burlas de las que Guzmanillo es víctima por hacerse pasar por quién no es (I,2;8) y (I,1;3).

Como paciente predominan aquellas burlas en las que la temática tiene que ver con la comida y con las mujeres y el amor. Las burlas que Guzmanillo sufre hacen referencia a la acepción de la burla como de *reírse de* es decir a un rebajamiento del personaje que queda ridiculizado. En la acepción de *engañar a*, Guzmanillo no es paciente o víctima porque nunca tiene mucho que le puedan arrebatar.

Esta clasificación permite en un primer momento hacerse una idea aproximada de la distribución de las burlas en la narración y permite también una cuantificación de las burlas para medir la importancia de su presencia en la obra de Mateo Alemán.

2. Las burlas de la Primera Parte

Como ya se ha comentado en la introducción la evolución del personaje de Guzmán está íntimamente ligada a las diferentes situaciones a las que se va enfrentando. Los hechos que le marcan son aquellos en los que el protagonista es víctima de las burlas. Esto se da, sobre todo, en el primer libro de la Primera Parte. Guzmanillo abandona su hogar en busca de algo de mejor, de ganarse la vida por sí mismo y con la intención de conocer a sus parientes italianos, sin embargo, lo único que encuentra es maldad. En la mayoría de los casos esta maldad obedece a un fin económico en el que el agente de la burla sale beneficiado, mientras

que Guzmanillo es humillado y engañado. Estas burlas serán las que más influyan en el cambio del personaje de Guzmanillo, empujándolo a convertirse en el pícaro que domina la obra.

Burla de la tortilla de huevos empollados (I,1;3)

La primera burla que sufre el personaje es la de la tortilla de huevos empollados (I,1;3). Saliedo de Sevilla camino a Toledo, sin nada que llevarse a la boca y con el poco dinero que lleva, para en una venta y pide de comer. Guzmán describe su entrada en la venta y la percepción que la ventera tuvo de él «Viome muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapetón. Parecile un Juan de buena alma y que para mí bastara quequiera» (I,1;3). La ventera ve en él un joven inocente y le ofrece una tortilla que, para desgracia de Guzmanillo, no era de huevos comunes sino empollados. Pero, el hambriento Guzmanillo se la come, aun sintiendo como crujen los huesillos al masticar. La precisión con la que Mateo Alemán describe este pasaje roza el humor negro y advierte sobre la degradación que sufrirá el personaje a lo largo de la narración.

Luego me sacó en un plato una tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplasto de huevos. (...) Halleme bozal, el estómago apurado, las tripas de posta, que se daban unas con otras de vacías. Comí, como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentía crujir entre los dientes los tiernecitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hacerme cosquillas en las encías. (I,1;3)

Tras este episodio, que supone la pérdida de inocencia, motivo estructural de la picaresca, Guzmanillo se da de bruces contra la realidad. Esta burla tiene un valor iniciático en la narración y en la aventura del propio Guzmanillo y va en consonancia con el toro de Salamanca del *Lazarillo de Tormes* o el Rey de gallos del *Buscón*. Supone, por lo tanto, un comienzo tanto en la historia como en el desarrollo del propio personaje.

Parecería, tras esta aventura, que Guzmanillo ha aprendido algo de este hecho, que no confiará tan ciegamente en la gente y que tendrá más cuidado. Sin embargo, no será la última burla de este estilo de la que Guzmanillo sea víctima. Saliendo de la venta se encuentra con un arriero al que le cuenta lo que le ha ocurrido en la venta y con el que emprende un viaje a Cantillana. Cuando llegan a su destino, los dos se instalan en una posada. El mesonero tenía la fama de ser el mayor ladrón de la zona, como declama Guzmán (I,1;5), lo que queda comprobado con la burla de la que Guzmanillo y el arriero son víctimas.

Burla del mulo por ternera (I,1;5)

La burla se desarrolla sobre el motivo de *dar gato por liebre*, práctica constante en las ventas. Salvo que aquí le dan a Guzmanillo, y al arriero que lo acompaña, mulo por ternera. De igual manera que en la burla anterior, nos encontramos en el campo temático de la comida adulterada. Los dos llegan famélicos y el mesonero les ofrece «una hermosa ternera» (I,1;5) que asegura haber matado el día anterior. Guzmanillo celebra comer ternera fresca y cuenta al posadero su aventura del día anterior. La reacción desproporcionada y exagerada del huésped pone sobre aviso al personaje que empieza a dudar y a desconfiar de que lo que les sirvió fuese ciertamente ternera.

Dime a buscar todo el mesón y, andando del palacio a la cocina, voy a parar a un trascal, donde estaba una gran mancha de sangre fresca, y luego, allí junto, estendido un pellejo de muleto, cada pie por su parte que aún estaba por cortar. Tenía tendidas las orejas, con toda la cabezada de la frente. Luego a par de ella estaban los huesos de la cabeza, que solo faltaban la lengua y sesos. Al punto confirmé mi duda (I,1;5).

Guzmán descubre que la ternera en realidad es mulo y lo cuenta para que todos se enteren de qué tipo de hombre es el mesonero. Este, viendo destapado su engaño, confiesa todas las

demás burlas que había hecho en algún momento a los huéspedes de su posada. En este caso, y a pesar de estar también ante una burla en la que Guzmanillo es engañado por medio de la comida, podemos destacar una diferencia con relación a la de la tortilla de huevos empollados. Si bien es cierto que en la anterior el fin, la motivación de la ventera no era otra que burlarse, reírse de un joven inocente, en este caso estamos ante una burla en la que la motivación principal es la económica. El mesonero no pretende reírse de los huéspedes, sino ahorrar en los alimentos que ofrece y que le paguen mulo por ternera; busca un beneficio económico a costa de Guzmanillo y el arriero, es decir, estafarlos.

Estas dos burlas de las que Guzmán es víctima tienen en común que los agentes –la ventera y el mesonero, se aprovechan de la necesidad de Guzmanillo, más concretamente del hambre. Sin embargo, la motivación de cada uno de ellos es diferente. De igual modo lo es el desenlace de cada una. Y también que se sitúan en el marco tradicional de la mala fama de las ventas, mesones y posadas en la España del siglo XVII. En la burla de la tortilla de huevos empollados no hay reacción por parte de Guzmán, este se limita a seguir su camino. Sin embargo, en la burla del mulo parece que ha aprendido algo de la burla anterior y no está dispuesto a dejarse engañar, sino que descubre el engaño y consigue delatar al mesonero.

Por su disposición en el relato, las dos burlas tienen valor de reactivo en el inicio de la personalidad de Guzmanillo. Podemos entender, por lo tanto, la segunda burla como una prolongación y una intensificación de la primera. Cabe añadir también que, en la posada, Guzmán sufre el robo de su capa, símbolo visible de la honra, lo que es premonitorio de la deshonor que le aguarda. En este episodio, Guzmanillo se muestra diestro en vengarse, pero se prepara también a padecer más humillaciones. Hay diferencias, por lo tanto, entre la burla de la ventera y la del mesonero. En la venta tenemos nada es lo que parece, desde los enseres

hasta la comida, todo está sucio, viejo y ajado: «Hízome sentar en un banquillo cojo y encima de un poyo me puse un barretero de horno, con un salero hecho de un suelo de cántaro, un tiesto de gallinas lleno de agua y una media hogaza más negra que los manteles.» (I,1;3). En cambio, en el mesón, los elementos que rodean la burla son limpios, aseados y apetecibles, aunque terminan por ser iguales o peores que los de la venta: «Al punto puso la mesa con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo como el pasado, el vino muy bueno, un plato de fresca ensalada (...)» (I,1;5) Por eso mismo, aquí es dónde se comete mayor engaño. La apariencia es mejor que la de la venta, pero el resultado es el mismo. Como afirma Maurice Molho en *Introducción al pensamiento picaresco*: «No hay nada más sofocante que este universo de pesadilla, poblado de personajes de oro falso. Aquí todo se adultera. Ni siquiera los objetos inertes se salvan de convertirse, en la experiencia del pícaro, en máquinas malévolas y perversas.» (1972:98)

Si aceptamos que la segunda burla es una extensión y una intensificación de la primera, observaremos que la narración de la segunda es más extensa que la de la primera. La burla de la venta es narrada en unas cuantas páginas, mientras que la del mesón abarca dos capítulos y está narrada con mayor detalle. Cabe remarcar que ambas burlas se sitúan en el primer libro de la Primera Parte y, por tanto, son consideradas las burlas iniciáticas y fundacionales de la personalidad del pícaro Guzmanillo. Después de dichos engaños Guzmanillo abandona esa inocencia para convertirse él mismo en agente de las burlas y no en víctima. Después de estas dos burlas iniciáticas el joven Guzmanillo se da cuenta de que o burla o es burlado y, por lo tanto, la elección está clara, como se explica a continuación.

Burla del vasillo de plata (I,2;5)

En el segundo libro de la Primera Parte, se sitúa la primera burla de la que Guzmanillo es agente, que podríamos llamar la burla del vasillo de plata (I,2;5). Esta burla es la primera pues de la que Guzmanillo es íntegramente creador y ejecutor.

Guzmanillo acaba de abandonar a su amo el ventero y pasa ahora a servir a un cocinero, a quien declara querer abandonar la picardía, algo insólito ya que aún no ha ejercido de pícaro. Con el cocinero empezará a cometer pequeños hurtos que son premonitorios de uno de los vicios en los que sucumbe el personaje: el juego. En efecto, todo lo que Guzmanillo roba lo gasta en el juego. De esta manera, y como él mismo dice (I,2;5) «esto me hizo mucho daño y el haberme enseñado a jugar en la vida pasada, porque lo que ahora me sobraba, como no tenía casas que reparar ni censos que comprar, todo lo vendía para el juego. De tal manera puedo decir que el bien me hizo mal». Guzmanillo no puede escapar al engaño y a la falsedad, como explica M. Molho: «en todas partes, y en cualquier momento, el resorte del pecado se pone en marcha en este alma predestinada a la perdición y lleva a Guzmán, que ya no puede más, a la catástrofe.» (1972:87).

Guzmán tiene una tendencia natural, innata, que lo empuja a la mala vida aun cuando se encuentra en una posición favorecida. Esta inclinación de Guzmanillo al pecado y al vicio, permite entender la burla del vasillo de plata (I,2;5). Estando al servicio del cocinero Guzmanillo encuentra, después de una fiesta, un vasillo de plata tirado en el suelo. Lo recoge y al rato ve a la mujer del cocinero llorando porque ha perdido el vaso. Guzmanillo, propone a la cocinera encargarse de un vaso idéntico para que nadie se percate de su pérdida. De este modo Guzmanillo devuelve el vaso encontrado y se queda con el dinero destinado al platero.

«Contome el dinero en tabla y volvélo a vender, como no fuera el mismo ni se lo hubiera hurtado, con que quedó contenta y yo pagado.» (1,2;5)

Este es, por lo tanto, el primer engaño de Guzmanillo. Una burla que sienta las bases para la configuración de su personalidad de pícaro, una burla en la que triunfa y que le reporta un beneficio económico considerable. El desenlace feliz de la burla lo anima a continuar con esa vida de robos y engaños al servicio del cocinero hasta que este lo descubre y lo despide. El ejemplo que acabamos de analizar es solo el primero de una sucesión de estafas y de engaños que ocurrirán con los amos a los que sirve.

Burla de la empanada (1,2;6)

La siguiente burla es importante por varios motivos: porque es a imitación de las burlas que él había recibido —la tortilla de huevos empollados y la del ternero por mulo— y porque supone un punto de inflexión en su servicio a amos. Se trata de la burla de la empanada, situada en 1,2;6. En efecto, está calcada sobre las que padeció Guzmanillo al salir de Sevilla camino de Madrid. Mientras está con el cocinero, Guzmanillo se hace con una masa de empanada que sobró de una fiesta y recoge «en la basura una cañilla de vaca casi entera» que vende a un «cano y honrado escudero» por tres reales y medio. (1,2;6). El protagonista es descubierto por el cocinero que cree que ha robado la empanada y lo echa. A partir de este momento, Guzmanillo deja de servir a amos y parte con tres reales en el bolsillo. La motivación económica y el deseo de ganancias del personaje queda perfectamente apuntada.

De esta burla destaca cierta evolución en el pensamiento del pícaro. Está reproduciendo, aunque con variaciones, aquellas burlas de las que él mismo había sido víctima anteriormente. Guzmanillo imita el comportamiento de aquellos personajes censurables y condenables como son la ventera y el mesonero.

A raíz de esta burla el personaje inicia la vida de pícaro, como lo recuerda Guzmán narrador: «degeneré de quién era, haciendo lo que no debía. Perdime con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, sol de marzo, áspid sordo y voz de sirena.» (I,2;6). Los acontecimientos empujan a Guzmanillo a ejercer de pícaro, pero lo curioso es constatar que, aunque tenga ocasiones de redimirse, siempre ocurre algo que lo hace volver a la mala vida, como quedó explicado.

Burla del Agnus Dei (I,2;10)

Al final del Libro II de la Primera Parte, se sitúa una burla muy parecida a la del vasillo de plata, se trata de la que podríamos denominar la burla del Agnus Dei. Estas dos burlas tienen en común la tipología, la finalidad y que, en ambas ocasiones, Guzmanillo tiene aún el estatuto de mozo al servicio de un amo y se desarrollan en el ámbito geográfico de español, pues poco después el pícaro pasará a Italia.

Camino de Italia, pues, Guzmanillo entra al servicio de un capitán con el que urde una estafa para engañar a un platero y hacerse con una buena cantidad de dinero. Guzmanillo le pide al capitán su cadena de oro, el Agnus Dei, y simula vendérsela al mercader. Una vez recibido el dinero, comienza a perseguirle al grito de «¡Al ladrón, al ladrón, señores soldados! ¿Por amor de Dios, que me ha robado! ¡No lo suelten, tengánlo! ¡Quítenle la joya, que me matará mi señor si voy sin ella, y me la hurtó señores!» (I,2;10). De esta manera, el platero es detenido y registrado y, como la justicia encuentra la cadena, hace que el mercader la devuelva a Guzmanillo, de modo que este se queda con la cadena y con el dinero.

Esta burla sirve además de crítica a la justicia pues, dice Guzmán:

Conocíanme los soldados y como me oyeron creyeron decía verdad. Tuvieron el hombre para saber qué había sido. Y porque quien da más voces tiene más justicia y vence las más veces con ellas, yo daba tantas que no le dejaba hablar y, si hablaba, que no le oyesen (1,2;10).

Mateo Alemán entreteje a lo largo de la obra, y de una manera muy sutil, esa crítica a la justicia que culmina en el episodio del Agnus Dei y que indica que la fuerza de voz es mayor que la de los hechos. Algo semejante ocurre en la burla al mercader de Milán, dónde son fácilmente reconocibles algunos de los elementos de esta burla. Estamos ante un pícaro que utiliza todo su ingenio para llevar a cabo las burlas, los robos y los engaños y que es capaz de presentar la mentira como verdad, hasta tal punto de que los inocentes paguen las faltas del protagonista.

Igual que en la burla del vasillo también aquí hay un engaño del que Guzmanillo saca provecho económico, si bien la diferencia radica en que, en esta ocasión, compartirá el botín con sus cómplices y se asegura dinero para cuando llegue a Italia. En este país, Guzmanillo no dejará de burlar, engañar y estafar. Pero la serie de burlas que se sitúan en Italia, tienen el denominador común de la falsa mendicidad. Este aspecto ha sido estudiado por Michel Cavillac (2010:73-92), al que seguiremos para plantear las burlas que analizaremos a continuación.

A su llegada a Roma, podemos hablar de un Guzmanillo con más experiencia, curtido en la realización de burlas pero que también ha experimentado el ser víctima de ellas. Las dos burlas que se analizan a continuación se parecen tanto estructural como temáticamente si bien su resultado es opuesto. Las dos se sitúan en Roma y en ellas Guzmanillo ha dejado de servir y ejerce de mendigo. Él mismo cuenta cómo un mendigo le enseñó «a fingir lepra, hacer

llagas, hinchar una pierna, tullir un brazo, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo» (I,3;3) para obtener dádivas de los transeúntes y los feligreses.

Burla al Gobernador de Gaeta (I,3;5)

Con esa formación, Guzmanillo finge tener una pierna llagada para que un Gobernador piadoso lo acoja bajo su protección. Por desgracia, el notable encarga la cura a un cirujano quien delata el engaño. Guzmanillo es descubierto, azotado y obligado a dejar la ciudad. El propio Guzmán relata su partida: «Fuime temeroso, temblando y encogido, volviendo de cuando en cuando atrás la cabeza, sospechoso si, pareciéndoles no llevar bastante recaudo, quisieran darme otra vuelta.» (I,3;5).

Burla al cardenal (I,3;6)

El engaño siguiente consiste en la misma treta, pero esta vez va dirigida a un cardenal. Este acoge a Guzmanillo y paga a dos médicos para que lo examinen, pero estos descubren el engaño. «Este es un grandísimo poltrón; las llagas que tiene son fingidas. ¿Qué haremos? Si lo dejamos, el bien se nos va de las manos, con la honra y el provecho. Si lo queremos curar, no tenemos de qué y reirase de nuestra ignorancia.» (I,3;6). Guzmanillo que oye lo que dicen los galenos, les propone un trato beneficioso para las dos partes. Se trata de que lo cuiden durante meses cobrando unos y viviendo en la abundancia otro. «Señores, en vuestras manos y lengua está mi vida o muerte, mi remedio y mi perdición. De mi mal no se os puede seguir bien y de mi bien está cierto el provecho y la reputación.» (I,3;7). Los médicos aceptan y tras seis meses de supuestos cuidados, y sobre todo de engaños, Guzmanillo se cura.

Con esto sané de la enfermedad y, cuando pareció a los cirujanos tiempo, se despidieron, siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados; y a mí me mandaron

hacer de vestir y pasar al cuartel de los pajes, para que como uno de ellos, de allí adelante sirviese a su señoría ilustrísima. (I,3;7)

Guzmanillo, tras este episodio, tiene la suerte de que el cardenal le ofrece un oficio a su servicio, primero de paje y después de criado del camarero. La estancia de Guzmanillo en casa del cardenal ocupa el libro tercero de la Primera Parte al completo. El cardenal es quién educa a Guzmanillo en las letras y en latín. Sin embargo, la predisposición de Guzmanillo a la vida pícaro, a la que Molho remite (1972:87) provoca que el personaje engañe al cardenal de la misma manera que a cualquier otro de los amos que ha servido, por más que el cardenal luche por hacer de Guzmanillo un hombre de bien.

Las siguientes burlas, se sitúan a lo largo de la estancia del personaje en el palacio del cardenal y están relacionadas con el hurto y la comida. Se trata de tres burlas que Guzmanillo comete, ya no por necesidad o por codicia, sino por su condición de paje goloso. Guzmanillo está perfectamente acomodado y tiene cubiertas todas sus necesidades, pero echa de menos su antigua vida, sus vicios y sus burlas. Así, vuelve a caer en la tentación robando y engañando al cardenal.

Burla del arcón (I,3;7)

La burla del arcón (I,3;7) consiste en robar los manjares que el cardenal guarda en un arcón, cerrado a cal y canto. Estas delicias y estas frutas abren el apetito del paje.

Este estaba en la recámara para su regalo, con muchos géneros de conservas azucaradas, digo secas. Allí estaba la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela ginovisca, melón de Granada, cidra sevillana, naranja y toronja de Plasencia, limón de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, berenjena de Toledo (...) Tenía camuesa, zanahoria, calabaza, confituras de mil maneras y otro infinito número de diferencias, que me traían el espíritu inquieto y el alma desasosegada. (I,3;7)

Actuando como un paje tradicional, Guzmanillo intenta alcanzar estos manjares. Guzmán narrador explica con todo lujo de detalle cómo va hurtando los productos que tan celosamente guarda el cardenal:

Alzaba un poquito el un canto de la tapa, cuanto podía meter una cuña de madera y, alzaprimando un poco más, metía un palo rollizo torneado como cabo de martillo. (...) De manera que, como era mozuelo y tenía delgado el brazo, sacaba lo que se me antojaba, de que poblaba las faltriqueras. (1,3;7).

Pero, un día, Guzmanillo es descubierto y queda su brazo atrapado en el arcón. La situación es cómica y humillante para el paje que es azotado y castigado.

[Burla del falso repelente de mosquitos \(1,3;7\)](#)

Aquí se suceden los motivos perfectamente encadenados en la narración, muestra de la maestría narrativa de Mateo Alemán. El criado encargado de azotarlo, el dómine Nicolao, se excede en el castigo para vengarse de alguna fechoría del pícaro, de la que el narrador no da más noticia. Y este exceso de crueldad no quedará impune, como Guzmán narrador adelanta: «Diómelos con tales ganas, en su aposento, que en quince días no pude estar sentado. Pero no le sucedió de ello como pensaba, que me lo pagó muy presto y aun con setenas.» (1,3;7). La contra burla y la venganza de Guzmanillo contra el dómine Nicolao será también cruel y bien urdida. Aprovecha una plaga de mosquitos y recomienda al dómine un falso remedio que supuestamente se usa en España: «Díjele que mandase traer un manojo de perejil y, mojado en buen vinagre, lo pusiese a la cabecera de la cama, que todos acudirían al olor y, en sentándose en él, irían cayendo muertos.» (1,3;7). En realidad, no se trata de un repelente, sino de un mejunje para atraer a los insectos y así, al día siguiente el dómine se despierta con la cara desfigurada a fuerza de picaduras. Tras esta burla Guzmanillo queda

«desterrado del servicio de la cámara» (I,3;7) y pasa al servicio de camarero, coprotagonista del siguiente engaño.

Burla del ungüento en los calzones (I,3;8)

En esta ocasión, como en la que se acaba de analizar, Guzmanillo vengará una burla previa. Pero, esta vez se trata de una burla por encargo, pues el camarero a quien sirve pide ayuda a Guzmanillo para vengarse de una burla que le hizo el secretario. Al principio, Guzmanillo se muestra poco convencido de idear una venganza hasta que la ocasión lo pone en presencia de un criado del secretario que está limpiando las calzas de su amo. El protagonista inventa una excusa para alejar al mozo y cuando está solo, vierte en el interior de las calzas una pasta hecha con «un poco de resina, encienso y almáciga». (I,3;8). Narra Guzmán con gran detalle la burla:

Era el secretario muy veloso. Comenzaron los polvos a disponerse y hacer su efecto.

Era por los caniculares, y con la fuerza del calor obraron de manera que, desde la cintura hasta la planta del pie se hizo un pegote tan recio y fortalecido que le daba mal rato, arrancándose un ojo con cada pelo. (I,3;8)

Al finalizar la Primera parte, pues, Guzmanillo se ha hecho experto en engañar, en burlar y en vengarse de aquellos que lo humillan ya no sólo como defensa o restauración de su humillación, sino como brazo ejecutor de la venganza debida a otros personajes

3. Las burlas de la Segunda Parte

Robo de los baúles de Guzmanillo (II,1;8)

La primera burla de la Segunda Parte es un robo que sufre Guzmanillo. El joven pícaro está preparando sus baúles para abandonar Roma cuando aparece un nuevo personaje llamado Sayavedra. Este aprovecha un despiste de Guzmanillo para «imprimir las llaves todas

[de los baúles] en unos cabos de velas de cera» (II,1;8). Así, le entrega la copia de las llaves a sus compinches para robar los baúles y las pertenencias de Guzmanillo. La importancia de este pasaje reside no tanto en el robo sino en la introducción, por parte de Mateo Alemán, de un nuevo personaje que va a tener gran relevancia a lo largo de toda la Segunda Parte de la narración. ¿Y por qué es tan importante la introducción de este personaje? Sayavedra se presenta como un ladrón de baja estofa al que Guzmán va a dominar y a transformar en criado suyo.

M. Molho (1972:120) explica el origen de este nuevo personaje como la representación de Juan Martí, el autor de la Segunda Parte apócrifa del *Guzmán*. Por este motivo, es representado como un pícaro que engaña y roba, de la misma manera que robó la obra de Mateo Alemán. De hecho, cuando Sayavedra pasa al servicio de Guzmanillo, este se refiere a aquel como *su sombra*, con un desprecio comprensible, puesto que el autor del apócrifo intentó hacerse con el éxito del *Guzmán* original. Estaríamos en este caso ante una analogía que traslada a la ficción, el robo de un texto de éxito que Juan Martín cometió, ya que Sayavedra y Martí son ladrones de Guzmán y del *Guzmán*. El fin mismo de Sayavedra, que se arroja al mar en un ataque de locura, representa y ratifica la idea de venganza literaria a la que alude Molho. En los momentos previos a su muerte, Sayavedra cree haberse convertido en la sombra de Guzmán: «¡Yo soy la sombra de Guzmán de Alfarache! ¡Su sombra soy, que voy por el mundo!» (II,2;9). En esta misma idea incide Gómez Canseco «es evidente que alude tanto al personaje como al libro que ha usurpado su autoría, convirtiéndolo en sombra vana de su verdadera creación.» (II,2;9, n. 21).

Burla de la partida de cartas (II,2;3)

La siguiente burla de la Segunda Parte se sitúa en II,2;3 a la salida de Guzmanillo de la cárcel en donde quedó recluido acusado de ladrón. Se trata de una burla que se desarrolla durante una partida de cartas en la que Guzmanillo y su criado ejercen de fulleros, haciendo trampas para engañar a los jugadores que creen que tienen que verse con un novato. Así lo relata Guzmán: «Alegráronse mucho porque les parecí tordo nuevo que aún el pico no tenía embebido, y que me tenían ya en sus bolsas el dinero [...] Quedaron tan corridos y picados que me la juraron para el siguiente día, desafiándome al mismo juego.» (II,2;3)

El joven pícaro consigue engañar a los jugadores expertos y quedarse con una cantidad importante de dinero. Pero es de notar que, si bien Guzmanillo actúa motivado por el afán de riqueza, también hace gala de un ingenio y una inteligencia poco comunes para conseguir lo que quiere. Y, como el engaño no se descubre, consigue ganar dinero de una manera “digna” y, a ojos de los perdedores, justa. Esta burla pone de manifiesto, una vez más, la inclinación del pícaro al vicio y deja constancia de que es un tramposo.

4. Las burlas de Milán y Génova

En la segunda parte, sin embargo, las burlas que acabamos de referir no son las más importantes. Las que marcan la consagración definitiva de Guzmanillo como pícaro y pecador son las burlas que hace en Milán y Génova.

Burla al mercader de Milán (II,2;5-6)

La burla al mercader de Milán presenta una novedad importante, pues en esta, Guzmanillo no actúa solo. Para la realización de la burla necesita a dos cómplices que serán, su criado Sayavedra y un amigo de este llamado Aguilar. La narración de la burla de Milán está perfectamente estructurada. Se inicia con la llegada de Sayavedra y Guzmanillo, cuando aquel

se encuentra con Aguilar, que trabaja para un banquero al que lleva mucho tiempo queriendo robar. Con la ayuda de Guzmanillo y Sayavedra ve la oportunidad de hacerlo y propone estafar al mercader, pero será el ingenioso Guzmanillo quien urde el engaño. Esta secuencia representa la preparación de la burla, pues Aguilar da la información necesaria para preparar la estrategia.

La magnitud narrativa del engaño se plasma en la precisión con que Alemán da cuenta de la estructura de la burla. Esta se articula en tres partes: la primera, la más extensa, consiste en la preparación a la que se acaba de aludir. Este episodio se divide en otros tres momentos. El primero está ocupado por la información que Aguilar proporciona a Guzmanillo y Sayavedra acerca del mercader. El segundo, se inicia con la entrada en escena de Guzmanillo, que adopta la personalidad de un falso caballero y se hace llamar don Juan de Osorio. Este finge querer depositar una gran cantidad de dinero en casa del banquero que ve una buena ocasión de quedarse con un botín. Así lo explica Guzmán: «el mercader ya creyó que los tenía en el puño y aun agora sospecho que no fueron sus pensamientos otros que los míos: él de quedarse con ellos y yo de robárselos.» (II,2;5). El tercer momento de la preparación de la burla consiste en la falsificación del libro de cuentas por parte de Aguilera que anota dos deudas del mercader para con el fingido don Juan Osorio: «dejóme a guardar don Juan de Osorio tres mil escudos de oro en oro [...] Más me dejó dos mil reales, en reales» (II,2;6).

La secuencia siguiente, consiste en la realización de la estafa. Pasados unos días y con el supuesto ingreso ya anotado en el libro de cuentas Guzmanillo acude al mercader para que le devuelva “su” dinero. El mercader se niega puesto que no ha recibido nada. Guzmanillo entonces se enfada y comienza a alborotar, congregando a la gente que por allí estaba. Entre la muchedumbre se encuentra un alguacil y, aprovechando su presencia, Guzmanillo exige que el mercader enseñe el libro de cuentas donde Aguilar había anotado la deuda. Para

sorpresa del mercader, están anotados los pagos en el libro de cuentas y Guzmanillo se encoleriza todavía más: «Cuantos estaban presentes quedaron con esto que vieron y oyeron tan enfadados de ver semejante bellaquería, satisfechos de que yo tenía razón y justicia.» (II,2;6). Así, todos los allí presentes exigen que se devuelva el dinero al caballero, pero él no se conforma con eso, sino que quiere que sea un juez quien autorice el pago. De este modo, Guzmanillo termina obteniendo una sentencia a su favor y se le “devuelven” los cinco mil escudos, que repartirá con Sayavedra y Aguilar. Esta es la última parte de la burla, el desenlace favorable al pícaro.

Estamos, por lo tanto, ante una burla magnífica para la que Guzmanillo desarrolla todo su ingenio, ayudado por sus compinches. Es una burla perfecta que, irónicamente, termina con la legalización del dinero robado, gracias a la intervención del juez.

A. San Miguel en *Sentido y estructura del “Guzmán”* explica el desenlace del episodio de la siguiente manera:

El elevado número de testigos y la exagerada teatralidad de esta escena encierran en sí mismo un misterio que puede pasar desapercibido al lector superficial. El narrador está demostrando que, a pesar de la muchedumbre congregada, a pesar de la presencia misma de la justicia, el pícaro sabe presentar su engaño como verdad (1970:220).

En todas las burlas es importante hacer pasar la mentira por verdad, pero, en esta, es la clave del engaño: consigue que todos crean que el dinero es suyo, legalizándolo, de tal manera que, al final de la burla, el botín robado le pertenece legítimamente.

Burla y contra burla de los demonios de Génova (I,3;1) (II,2;8)

En la Segunda Parte se sitúa también la burla que Guzmanillo hace a los parientes que se habían mofado de él a su llegada a Génova. Para entender esta venganza del pícaro hay que retrotraerse a la llamada burla de los *demonios de Génova*, situada en el primer capítulo del libro III de la Primera Parte. A pesar de que, según el criterio diacrónico debería estar explicada en *Burlas de la Primera Parte*, se ha reservado para explicarla aquí por la relación que guarda con la burla mayúscula que Guzmanillo hace contra sus parientes genoveses.

En el episodio de los demonios de Génova, Guzmanillo llega a esta ciudad buscando a sus parientes y haciéndose pasar por un caballero, es decir haciéndose pasar por quién no es: «quise hacerme de los godos, emparentando con la nobleza de aquella ciudad, publicándome por quien era; y preguntando por la de mi padre, causó en ellos tanto enfado que me aborrecieron de muerte» (I,3;1). Finalmente, es acogido por un hombre, que dice ser su tío, que le ofrece hospedaje y promete darle todos los detalles sobre sus parientes al día siguiente. En casa de este hombre, un criado enseña a Guzmanillo la habitación en la que dormirá y le advierte de que «de noche andaban en aquella tierra unos murciélagos grandes muy dañosos y solo el remedio contra ellos era la luz, porque huían a lo oscuro. Más me dijo: que era tierra de muchos duendes y que eran enemigos de la luz y en los aposentos oscuros algunas veces eran perjudiciales» (I,3;1). Cuando llega la noche, Guzmán recuerda:

En mitad de la noche, estando dormido como un muerto, recordome un ruido de cuatro bultos, figuras de los demonios, con vestidos, cabelleras y máscaras de ello. Llegáronse a mi cama y diome tanto miedo que perdí el sentido [...]. Lo siguiente que recuerda al despertar es haber sido manteado por esos demonios y al quererse levantar halleme de mal olor, el cuerpo pegajoso y embarrado. (I,3;1).

Guzmán huye de la casa sin ser visto para evitar la vergüenza de haber sido burlado y manteado de tal manera que acaba embarrado, como lo será en las burlas que le hacen mujeres, pero esta vez en sus propias heces. Esta burla recuerda el tono escatológico de la burla iniciática en que el protagonista es ridiculizado y humillado. Ahora bien, este tipo de burla debía tener una buena acogida entre los lectores y los oyentes, pues tienen una clara finalidad de provocar a risa. Además, en el caso que nos ocupa, Guzmanillo es burlado por haberse hecho pasar por quién no es y por su falta de honra. Él mismo termina el relato diciendo que «hice mi viaje, yendo pensando en todo él con qué pesada burla quisieron desterrarme, porque no los deshonrara mi pobreza. Mas no me la quedaron a deber, como lo verás en la segunda parte.» (I,3;1). Este último comentario de Guzmán permite afirmar que Mateo Alemán tiene el proyecto, desde la Primera Parte, de escribir una Segunda Parte y este pasaje es una buena demostración de ello, como se explica a continuación.

De vuelta a Génova, listo para embarcar de regreso a España, Guzmán pretende vengarse de los *demonios*, planeando una estafa mayúscula contra sus parientes, mucho peor de lo que aquella fue para el pícaro. En Génova, pues, Guzmanillo se reencuentra con su tío, que le cuenta cómo burló y manteó a un joven que quiso hacerse pasar por su sobrino, pero que no era tal puesto que aquel muchacho era pobre y andrajoso. Al recordar este episodio humillante de su trayectoria, Guzmanillo decide pagar a sus familiares con la misma moneda. Así es, como a pesar de ver al tío envejecido, Guzmanillo lleva a cabo su venganza.

Guzmanillo informa a su tío que posee dos baúles en los que guarda sus riquezas y expresa su preocupación de que se los roben en la posada en donde se hospeda. El tío ofrece su casa para albergar las riquezas de Guzmán, pensando sacar algún provecho de la situación y quedarse con alguna de las riquezas de su sobrino. Sin embargo, Guzmanillo, conocedor de la avaricia de sus parientes, ha llenado los dos baúles con piedras. Para seguir haciéndose

pasar por rico, luce una cadena de oro de gran valor que enseña a todos y pide un préstamo sobre esta joya a otro familiar. Sin embargo, en el momento de dar la cadena en aval al prestamista, Guzmanillo, le da una mala copia de latón.

Esta estrategia de venganza se completa con el episodio de una boda que su tío ha concertado con la hija de un rico mercader. Con motivo de la boda, Guzmanillo recibe una dote muy valiosa en joyas y vestidos que se apresura en esconder en los baúles donde guarda sus bienes y sus riquezas y, esa misma noche, él y Sayavedra zarpan hacia Barcelona. Así es como Guzmanillo se veng a y arruina a sus parientes genoveses, dejándolos burlados y volviendo a España cargado de las riquezas que ha sustraído. De la reacción de los parientes, nada se sabe, sólo en el barco, Guzmanillo imagina con fruición, la ira y la humillación de aquellos que no quisieron reconocerlo por pariente suyo.

5. Guzmanillo y las mujeres

Burla de la tinaja y el rosario (1,2;8)

En no pocos pasajes Guzmanillo será víctima de la codicia y del ingenio de las mujeres. La primera burla que sufre a este respecto se sitúa en (1,2;8) y es la que una pareja de amantes cordobeses perpetra contra Guzmanillo. En estas burlas, la mujer instigada por su amante se aprovecha de la inocencia en el amor del personaje. En Toledo, recién llegado y rico del dinero que previamente ha robado a un especiero, Guzmanillo vestido de caballero ronda el atrio de una iglesia en busca de fortuna amorosa.

Acepta así la invitación de una dama para la cena. Guzmanillo se presenta con una cena opípara, como él mismo relata: «mandé a mi criado comprarse un capón de leche, dos perdices, un conejo empanado, vino del Santo, pan el mejor que hallase, frutas y colación para el postre, y lo llevase.» (1,2;8). Cuando, en mitad de la cena llaman a la puerta, la dama pide a Guzmanillo

que se esconda en una tinaja porque llega su hermano y no quiere que la descubra con un hombre. Guzmanillo se esconde y no se atreve a salir de la tinaja hasta la mañana siguiente. Para su sorpresa, la casa está vacía y la cena voló. Guzmanillo ha sido víctima de un engaño muy común en los motivos populares del siglo XVII, en particular en los entremeses, como *La cueva de Salamanca* de Cervantes y más tarde, *El dragoncillo*, de Calderón.

Sin embargo, no será este el último engaño por parte de la dama. Después de la primera burla, criada y señora, fingen ante Guzmanillo un gran disgusto por haber perdido la cuenta de un rosario. Todo ello para que el protagonista le compre un librito de oro:

Figurome el tamaño y la hechura [de la cuenta], obligándome con buenas palabras a que le comprase otra de mi dinero, prometiéndome que el día siguiente a amanecer sería conmigo su señora [...]. Así me fui con ella a los plateros y le compré un librito de oro muy galano, el que la moza escogió y ya el ama le habría echado el ojo. Con él se quedaron, que nunca supe más de ama ni moza. (I,2;8).

La lección de estas dos burlas podría consistir en que Guzmanillo es castigado como consecuencia de sus malas acciones. El joven pícaro presume del dinero robado y sobre todo de pasar por caballero, categoría que, evidentemente, no tiene. La falta de Guzmanillo, en esta ocasión, podría ser la lujuria, si los dos episodios no se correspondieran con las tretas habituales que la misoginia del siglo XVII achaca a las mujeres. Además, desde un punto de vista de la disposición y de la extensión, estas dos burlas se integran consecutivamente en el capítulo 8 del segundo libro de la Primera Parte que ocupa apenas una decena de páginas en la edición que manejamos. Parecería, pues que, desde el punto de vista narrativo, no podían faltar las burlas de este tipo.

Burla del ama de Nicoleta (II,1,5)

La desgracia de Guzmanillo con las mujeres no termina aquí. En la Segunda Parte, estando en Roma, el personaje volverá a ser víctima de un engaño semejante al anterior, por lo que destacan los paralelismos de los motivos. La burla se sitúa en (II,1;5) cuando Guzmanillo está en amores con una criada llamada Nicoleta. Cuando su señora se entera, dice Guzmán que esta «procuró vengarse de ambos (...) y de mi persona, en especial» (II,1;5). La dama se las ingenia para engañar a Guzmanillo, que tiene que esconderse en un patio que resulta ser «un sucio corral, dónde había, además, un montón de basura» (II,1;5). Sin embargo, para desgracia de Guzmán, sus penas no terminan aquí, sino que después del primer engaño y yendo a visitar a Nicoleta, es arrojado en el barro por un cerdo. Él mismo narra: «Levantéme muy bien puesto de lodo, silbado de la gente, afrentado de toda Roma, tan lleno de lama el rostro y vestidos de pies a cabeza que parecía salir del vientre de la ballena.» (II,2;5)

Con este final tan ridículo y patético, se pone fin a este capítulo en el que Guzmán, es burlado no una, sino dos veces, igual que por los amantes cordobeses, y en el que toda Roma es conocedora de los hechos. Llama la atención que el propio Guzmán narrador recuerde en su relato esas burlas en las que humillación es pública y generalizada.

Episodio de Gracia (II,3;6)

Por último, en relación con Guzmanillo, víctima de engaños de mujeres, cabe destacar lo que le ocurre con su mujer Gracia. A pesar de no ser exactamente una burla en las dos acepciones que manejamos merece especial interés porque es una demostración de la inclinación de Guzmanillo al mal. Como es sabido, el protagonista acaba prostituyendo a su mujer, prueba del determinismo que preside la vida del pícaro. La degradación del pícaro ha llegado a su punto álgido.

Conclusión

El estudio de las burlas revela que su distribución en el relato es desigual, ya que la primera integra más motivos de burlas que la segunda. Sin embargo, en esta segunda parte, las burlas están descritas y realizadas muy pormenorizadamente. Además, en algunas burlas, normalmente de la primera parte, Guzmanillo es víctima de las burlas y, a medida que transcurre el relato y se va forjando la personalidad del pícaro, Guzmanillo pasa a ser agente de los engaños, probablemente como demostración de su ingenio, pero también de sus malas inclinaciones y su apego a los bienes terrenales.

Muchas de las burlas presentan temas y estructura que se responde como si el relato fuese un espejo. La burla de Milán recuerda la del vasillo de plata, las burlas de los demonios de Génova por su carácter escatológico se parecen a las que las mujeres ejecutan sobre Guzmán.

Además de la repetición de temas y estructuras a lo largo de la narración, Mateo Alemán aprovecha para desarrollar tópicos y motivos del siglo XVII. La mala fama de mesones y ventas es uno de ellos. También aprovecha para criticar no solo la falsa mendicidad sino también la caridad desinteresada que, en este caso, ejerce el cardenal.

Guzmanillo vive en un mundo de apariencia, inclinación al pecado, sí; determinismo, también, pero la más de las veces en la vida de Guzmanillo, la demostración se hace por medio de ejemplos *a contrario*, y Mateo Alemán acude a anécdotas, facecias y motivos populares, estructurados en forma de burla. Estas son las consejas que, siguiendo el precepto horaciano “docere et delectare” han de “mover” al lector. Otro asunto bien distinto será el discurso de Guzmán adulto, el narrador que recurre también a anécdotas, a sentencias y a reflexiones, pero, en este caso, para prodigar sus consejos.

Referencias bibliográficas

Libros

Alemán, Mateo (1599/1604). *Guzmán de Alfarache*. Edición, estudio y notas de Luis Gómez Canseco. Barcelona: Galaxia Gutenberg: Círculo de lectores, 2012.

Alemán, Mateo (1599/1604). *Guzmán de Alfarache*. Edición, introducción y notas de Francisco Rico. Barcelona: Planeta, 1987.

Alemán, Mateo (1599/1604). *Guzmán de Alfarache*. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya. Madrid: Espasa-Calpe, 1972.

Alemán, Mateo (1599/1604). *Guzmán de Alfarache*. Edición de Benito Brancaforte. Madrid: Akal, 1996.

Cavillac, Michel (2010). *Guzmán de Alfarache y la novela moderna*. Madrid: Casa de Velázquez.

Dueñas, Rafael (2016). *De pícaros y mentirosos en la novela picaresca española del Siglo de Oro*. Madrid: Pliegos.

Joly, Monique (1982). *La bourle et son interprétation recherches sur le passage de la facétie au roman (Espagne, XVIe-XVIIe siècles)*. Lille: Atelier National Reproduction des Theses, Université de Lille III.

Lázaro Carreter, Fernando (1972). Para una revisión del concepto “novela picaresca”. En *Lazarillo de Tormes en la picaresca*. (pp.193-229). Barcelona: Ariel.

Molho, Maurice (1972). *Introducción al pensamiento picaresco*. Salamanca: Anaya.

Moreno Báez, Enrique (1948). *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*. Madrid: Revista de Filología Española.

Parker, Alexander (1967). Génesis de la picaresca. En *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa 1599-1753*. Madrid: Gredos.

Quevedo, Francisco de (1626). *La vida del Buscón*. Edición de Ana María Platas. España: Vicens Vives, 2020.

Rey Hazas, Antonio (2003). *Deslindes de la novela picaresca*. Málaga: Servicio de publicaciones Universidad de Málaga.

San Miguel, Ángel (1970). *Sentido y estructura del "Guzmán"*. Madrid: Gredos.

Artículos

Cavillac, Michel (1988). Genèse et signification de la bourle de Milan dans le Guzmán de Alfarache (II P., II, V-VI) de Mateo Alemán en *Bulletin Hispanique*, t. 90, nº 1-2, pp. 119-145.

Hermenegildo, Alfredo (1977). En torno a la burla de los linajes. En *La Palabra y el Hombre*, nº 23, pp. 55-65.

Iffland, James (2017). Celebrando a nuestro villano favorito. En *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, vol. 37, nº 1, pp. 195-205.

Loureiro, Angel G. (1987). Reivindicación de Pablos. En *Revista de Filología Española*, tomo 67, nº 3-4, pp. 225-244.

Márquez Villanueva, Francisco (1990). *Sobre el lanzamiento y recepción de Guzmán de Alfarache*. En *Bulletin Hispanique*, tomo 92, nº1, pp. 549-577.

Pettigrew Alfieri, Amy (2007). *Burlas and Burladores in Don Quixote*. (Tesis doctoral). University of California, California.

Shao, Yun (2002). *The Visions of Rome in Spanish Golden Age Narrative*. (Tesis doctoral).
Univeristy of Princeton, New Jersey.

Recursos en línea

Annalaura, Feredico (2005). *Las traducciones del Guzmán de Alfarache al francés en los siglos XVI-XIX: una larga serie de suspensiones* (I). Recuperado de <https://cvc.cervantes.es/trujaman/busqueda/resultadosbusqueda.asp?Ver=50&Pagina=1&Titulo=traducciones%20guzm%E1n%20de%20alfarache%20franc%E9s&OrdenResultados=2> (consultado 10/07/2020).

Annalaura, Feredico (2010). *Las traducciones del Guzmán de Alfarache al francés en los siglos XVI-XIX: una larga serie de suspensiones* (II). Recuperado de <https://cvc.cervantes.es/trujaman/busqueda/resultadosbusqueda.asp?Ver=50&Pagina=1&Titulo=traducciones%20guzm%E1n%20de%20alfarache%20franc%E9s&OrdenResultados=2> (consultado 10/07/2020).

Annalaura, Feredico (2010). *Las traducciones del Guzmán de Alfarache al francés en los siglos XVI-XIX: una larga serie de suspensiones* (III). Recuperado de <https://cvc.cervantes.es/trujaman/busqueda/resultadosbusqueda.asp?Ver=50&Pagina=1&Titulo=traducciones%20guzm%E1n%20de%20alfarache%20franc%E9s&OrdenResultados=2> (consultado 10/07/2020).

Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades* (1726-1739). Recuperado de <http://web.frl.es/DA.html> (consultado 15/07/2020).